

BALSARENY

La localidad de Balsareny está situada en el extremo septentrional de la comarca del Bages, en el km 68 de su principal eje de comunicación, la autovía C-16. El término municipal es cruzado por el curso del río Llobregat, al que se unen varios afluentes que drenan el territorio y definen su orografía.

El origen de la población parte de la construcción del castillo que preside un promontorio situado a 2 km al norte del núcleo urbano. En su configuración actual, la fortaleza responde a la gran reforma emprendida en el siglo XIV.

El término de *Balceringia* aparece mencionado en un diploma carolingio del 951, aunque del castillo, que ya debía existir entonces, no tenemos noticia documental hasta los años 962 y 990, cuando es citado como *castrum Balciarenno*. El dominio eminente perteneció a los condes de Barcelona, que lo infeudaron a la familia Balsareny primero, y posteriormente, en 1063, a los hermanos Bernat y Miró Riculf. A mediados del siglo XII vuelve a aparecer el nombre de los Balsareny como señores del castillo, reiterándose en la documentación hasta que en 1281 fue comprado con su término por Ramon de Peguera, figura destacada en la política de la Corona de Aragón. Los Peguera poseerán la fortaleza hasta el siglo XVI, momento a partir del cual el castillo recaerá en manos de diferentes familias, a las que es transmitido por vía matrimonial.

La iglesia de Santa María de Balsareny ostentó la parroquialidad de la villa desde el año 1032. Conocemos su existencia a partir de un documento de 1009, según el cual Guifré de Balsareny y su esposa Ingilberga adquirieron una serie de bienes en Balsareny, cerca de Santa María. No obstante, el edificio que conservamos en la actualidad fue erigido a finales del siglo XIII. A pesar de esta cronología tardía, los pocos elementos que quedan de esta construcción —la iglesia fue prácticamente reedificada entre finales del siglo XVI y principios del XVII—, muestran un lenguaje que evoca la estética románica. Así lo indica el tipo de aparejo de bloques pequeños y simplemente tallados, sin pulir y dispuestos en hiladas horizontales, de algún fragmento de muro de la nave principal, y sobre todo del cuerpo central de la fachada occidental, así como la base del campanario situado justo encima, y que contrastan con el paramento del resto del conjunto.

Iglesia de Santa María del castillo de Balsareny

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA del castillo de Balsareny se halla dentro del recinto amurallado, a escasos metros de la fortaleza. El templo es documentado inicialmente bajo la advocación de san Acisclo y santa Victoria, mártires cordobeses, cuyo culto tuvo cierta predicación en Cataluña durante la Edad Media.

Si bien el castillo de Balsareny está documentado desde mediados del siglo X, la primera noticia sobre su iglesia aparece en el testamento del año 1039 de Ingilberga, esposa de Guifré de Balsareny, señor del castillo. El templo es mencionado nuevamente en el año 1045, cuando Bernat de Balsareny efectuó también una donación a la iglesia de Sant Iscle.

En origen, el templo constaba de una nave rectangular rematada a levante por un ábside semicircular. La nave se cubre con bóveda de cañón apuntado que apea en una línea de imposta, moldurada con tres pequeños bordones y un toro inferior, que recorre los muros laterales. El ábside cubre

mediante bóveda de cuarto de esfera de perfil también apuntado. Un arco triunfal doble, apuntado y en degradación, define el tránsito al ábside, más bajo que la nave. El ámbito presbiteral está claramente diferenciado mediante un escalón y enmarcado por sendos nichos rectangulares abiertos en el muro previo al inicio del hemiciclo absidal. En el lado sur, el nicho está centrado por una pequeña ventana con arco de medio punto monolítico. El del lado norte fue cegado y en él se abrió, siglos más tarde, una puerta de acceso a la sacristía de nueva construcción.

El edificio cuenta con otras ventanas. Una en el centro del ábside, la única que en el exterior se remata con una arquivolta, otra en el muro sur de la nave, cerca de la antigua entrada, y finalmente una tercera en el muro de los pies. Todas emplean arco de medio punto y abertura de doble derrame.

La puerta original, hoy inutilizada, se abría en el muro sur, con un arco de medio punto abocinado mediante una

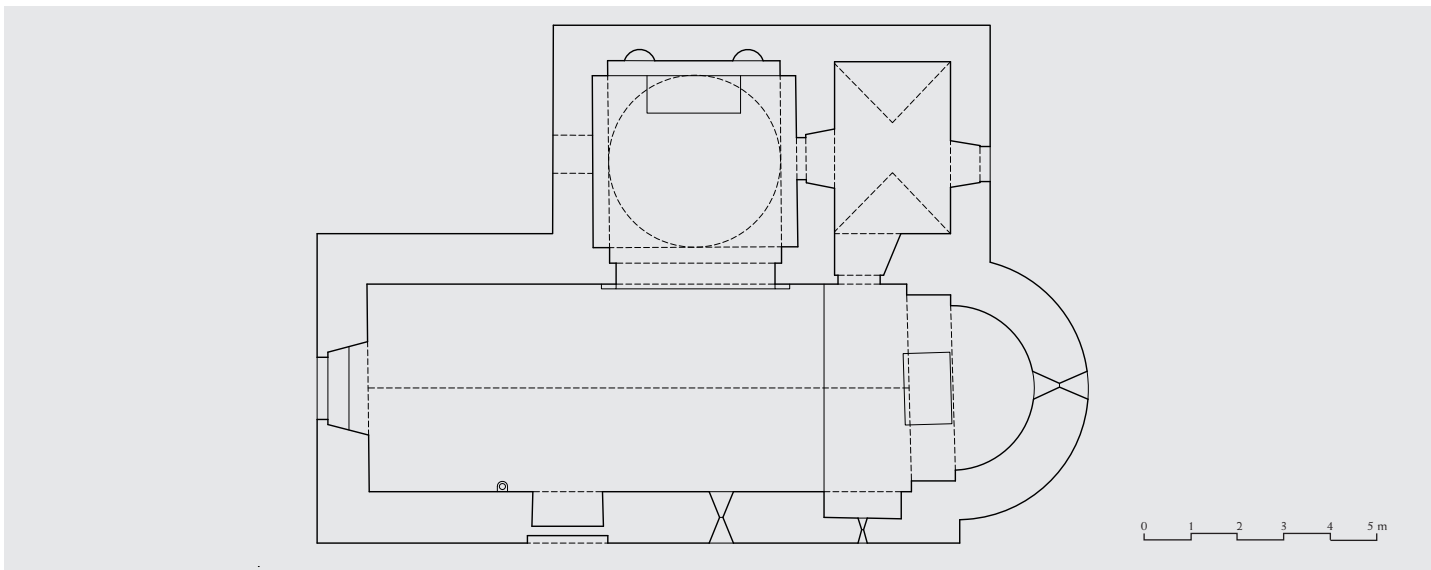


Puerta original del muro sur



Interior hacia la cabecera

Planta



arquivolta de dovelas lisas enmarcada por un guardapolvo. Ambos elementos se apoyan en una imposta que se une al guardapolvo formando una única línea, resaltada por una fina estría a forma de moldura. Esta puerta fue cegada en época moderna, para abrir el actual acceso en la pared occidental, sobre la que se levanta un gran campanario de espadaña con dos aberturas para las campanas.

El tipo de aparejo, bien tallado y dispuesto en hiladas regulares, así como la resolución de las cubiertas y la austeridad decorativa nos sitúan en el marco cronológico de un románico ya avanzado, de mediados del siglo XII o de la segunda mitad de la centuria, e incluso ya iniciado el siglo XIII.

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 84, 26-27, 117-120; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 499-500, 509; GINESTA I BATLLORI, S., 1987, p. 58; MIQUEL I ROSELL, F., 1945-1947, I, pp. 185-188, doc. 175; MONREAL I TEJADA, L. y RIQUER I MORERA, M. de., 1955-1965, II, p. 211; MOYA I PLANA, J., 2011, pp. 4-6; ORDEIG I MATA, R., 2000-2008, II, pp. 359-361, doc. 1045; SERRA I SALA, J. M., 1986 (1987-1988), I, pp. 141, 153; SITJES I MOLINS, X., 1961c, p. 23; SITJES I MOLINS, X., 1986a, pp. 19-22; VILLEGAS I MARTÍNEZ, F., 1982, pp. 45-46.

Iglesia de Sant Ramon de Sobirana de Ferrans

SITUADA AL NOROESTE DEL TÉRMINO municipal de Balsareny, actualmente la iglesia de Sant Ramon forma parte del conjunto de edificios que conforman la masía de Sobirana, ubicada en uno de los montículos que define el valle de Ferrans.

Si bien el *valle Ferrans* es mencionado en 966, debemos esperar al siglo XI para hallar las primeras referencias a la iglesia, documentada en la lista más antigua que conocemos de parroquias del obispado de Vic, datada entre 1025 y 1050.

La principal característica de este edificio radica en la asimetría de los elementos que conforman el conjunto. Su planta describe una cabecera con dos ábsides semicirculares cubiertos con bóveda de cuarto de esfera. El mayor se abre a una larga nave por medio de dos arcos apuntados en degradación, de geometría irregular. El menor, que presenta una planta semicircular incompleta en el exterior, viene precedido por un espacio rectangular de pequeñas dimensiones cubierto con bóveda apuntada.

Su peculiar asimetría ha llevado a ver en esta construcción una iglesia de dos naves, que a nuestro criterio no se corresponde con la realidad de un edificio en el que el planteamiento original debió responder al de una iglesia con planta de cruz latina, transepto y cabecera triabsidal.

Adosado a los pies de la nave se levanta un particular cuerpo que alberga una torre-campanario, y que acentúa la singularidad volumétrica de este edificio. Un arco de medio punto conecta la nave con este espacio de planta trapezoidal muy irregular. Los muros están articulados por arcos de

descarga de geometría un tanto tosca, que dan paso a una cubierta que denota una vez más las inseguridades en el momento de resolver problemas constructivos. Así, la mitad del ámbito se cubre con una pequeña bóveda de cañón, mientras que la otra mitad asciende a mayor altura hasta configurar la torre que debió de acoger las campanas. Por otro lado, el muro que limita este reducido espacio contiene una puerta, hoy tapiada. Al otro lado de la misma, ya en el ámbito de la masía Sobirana, la abertura se decora con sendas ménsulas con cabezas esculpidas.

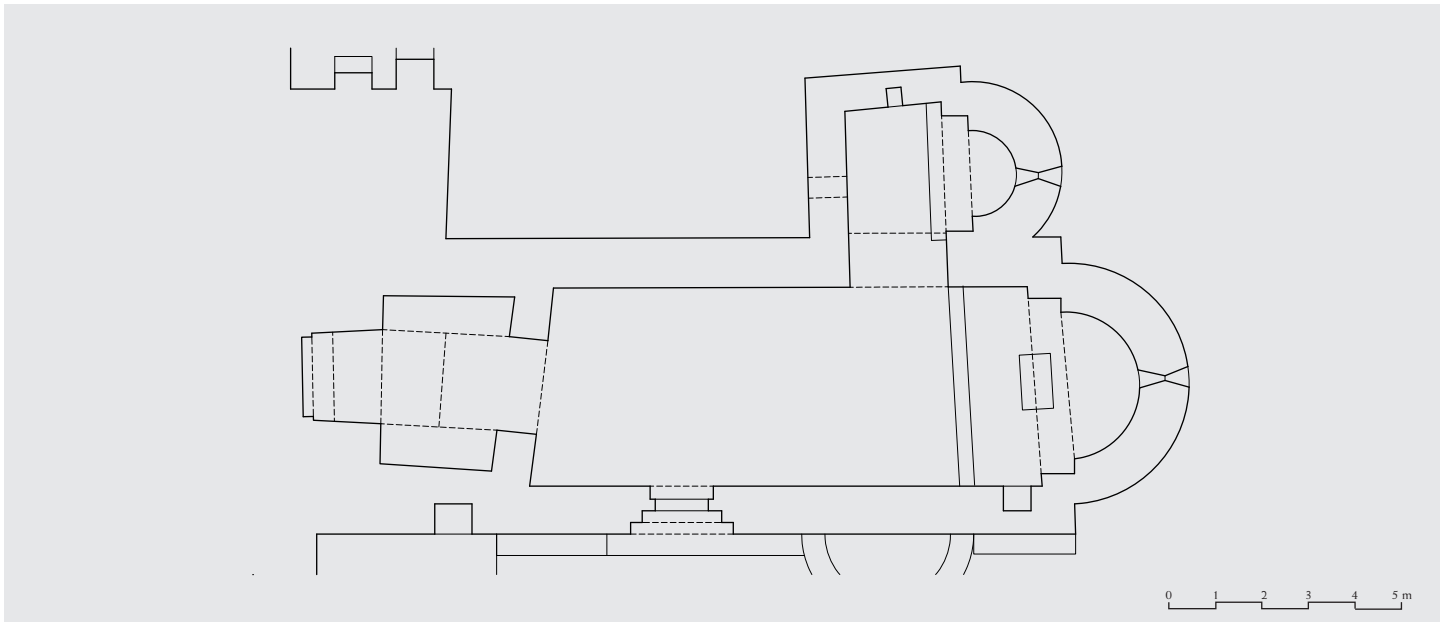
El tipo de aparejo es un tanto basto, utilizando piedras de dimensiones medianas pero irregulares, escasamente trabajadas y colocadas en hilada a soga y tizón. En algunas de las hiladas los bloques han sido colocados por su cara más estrecha, dando como resultado paramentos bastante desiguales.

Cada ábside tiene una ventana de doble derrame abierta con arco de medio punto monolítico. Una tercera ventana se abre en la parte superior del muro oeste del cuerpo adosado al Norte. Se trata ahora de una pequeña abertura cruciforme de factura bastante tosca.

La puerta de acceso, situada en el muro meridional, se articula mediante tres arquivoltas en degradación que apean en una moldura biselada y sus respectivas jambas. En el arco central, a diferencia de los dos que lo enmarcan, la arista externa ha sido redondeada. Las arquivoltas están rematadas por un guardapolvo que se une a la línea de impostas sobre las que apean los dos arcos externos. Guardapolvo e impostas

Vista general





Planta

Cabecera desde el nordeste



Portada sur



Figura antropomorfa en la clave del guardapolvo de la portada meridional



son soporte de decoración en relieve muy degradada por la erosión.

La escultura de esta puerta es otro de los focos de interés de este conjunto. En ella hallamos una serie de motivos muy sencillos y tratados de forma un tanto basta, con un relieve poco acentuado. Sobre la línea de imposta situada a la izquierda vemos, en la más cercana a la puerta, una banda de motivos florales sobre las dos caras visibles. Reciben un tratamiento muy geometrizado, descrito a base de estrías excavadas que se distribuyen de forma radial partiendo de un punto central. En la imposta en que apea la arquivolta externa solamente distinguimos una figura zoomorfa, en la que intuimos la forma de un pez. A la derecha, ambas impostas

han sido sencillamente molduradas mediante estrías, aunque la situada al exterior prácticamente no conserva sus trazas. Finalmente, sobre el guardapolvo se tallaron una serie de botones, muchos de los cuales han desaparecido. Únicamente la dovela central contiene trazas de figuración. Se trata de una figura antropomorfa dispuesta en sentido horizontal, que parece representar a un hombre con los brazos en jarra.

La escultura de la portada y los planteamientos arquitectónicos del templo nos sitúan en fechas avanzadas del románico, que podrían incluso llevarnos al tránsito entre los siglos XII y XIII.

Texto y fotos: LTS - Plano: MGB

Bibliografía

BENET I CLARÀ, A., 1986a, pp. 268-269, 271; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 121-123; GINESTA I BATLLORI, S., 1987, p. 62; ORDEIG I MATA, R., 1999, II, p. 734, doc. 997; SERRA I SALA, J. M., 1986 (1987-1988), I, pp. 140-141, 153; SITJES I MOLINS, X., 1973, pp. 145-147; SITJES I MOLINS, X., 1986b, pp. 206-207; VILELLA I BOIXADÉ, I., 1993; VILLEGAS I MARTÍNEZ, F., 1982, pp. 49-50.



Vista general del interior

Iglesia de Sant Esteve de la Colonia Soldevila

ESTA PEQUEÑA IGLESIA preside un montículo situado al lado de la colonia textil Soldevila. La construcción actual se presenta como una amalgama de reformas que enmascaran el proyecto original, del cual subsisten, no obstante, los vestigios constructivos del ábside y una parte de la nave. Cabe pensar que en origen se trataba de un templo de una sola nave rectangular a la que se unía un ábside semicircular, cubierto con bóveda de cuarto de esfera.

Entre los años 1985 y 1986 una campaña de restauración puso al descubierto los elementos románicos del edificio. En primer lugar se levantó la capa de enlucido que cubría los muros de la nave, que dejó a la vista un aparejo desigual. En la pared norte se utilizaron bloques de dimensiones relativamente pequeñas, descantillados y poco trabajados. Su disposición es irregular, pues en algunas hiladas las piezas se colocan por su cara más estrecha, en otras por la más ancha, mientras que

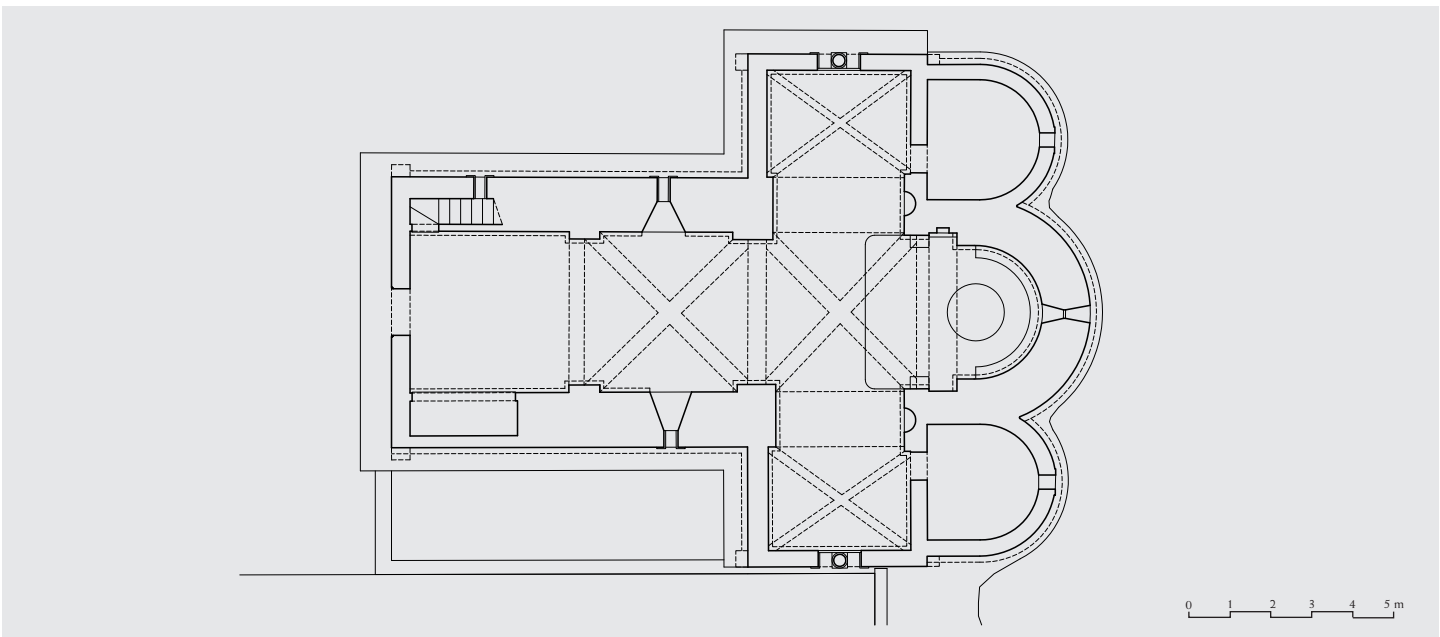
Vista general desde el noroeste





Ábside
Vista general del interior

Planta



a unos 80 cm de altura, una hilada se realiza con grandes bloques alargados. Este paramento es similar al del ábside, donde tanto los sillares utilizados como su disposición son mucho más regulares. En cambio, el muro sur muestra un aparejo más homogéneo, realizado mediante piezas más pequeñas, casi sin trabajar y dispuestas en hiladas horizontales.

En el año 1942 se llevó a cabo una importante intervención en la que se añadieron a la cabecera dos absidiolos semicirculares, con una ventana cada uno. Sencos absidiolos se abren a un cuerpo transversal a modo de pequeño transepto que alteró completamente la planta y estructura originales. Tanto el coro bajo añadido a los pies de la nave como la

fachada occidental, son también de factura moderna. A pesar de las intervenciones modernas efectuadas en el templo, la construcción puede datarse en el siglo XII, probablemente en la primera mitad de la centuria.

Texto y fotos: LTS - Plano: MCA/MTM

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 123-124, XXVII, p. 237; DANÈS I TORRAS, J., 1922, pp. 444, 447; GINESTA I BATLLORI, S., 1987, pp. 61-62; SERRA I SALA, J. M., 1986 (1987-1988), I, pp. 140, 153; VILLEGAS I MARTÍNEZ, F., 1982, pp. 53-54.

Iglesia de Sant Vicenç d'Aladernet

LAS RUINAS de la antigua iglesia de Sant Vicenç d'Aladernet se encuentran en una zona boscosa de difícil acceso, al sureste de la población de Balsareny.

La primera noticia documental del templo se remonta al año 1035. En este momento Ramon Guifré de Balsareny, hermano de Guifré de Balsareny, señor del castillo homónimo, legó unos bienes situados en Aladernet a la iglesia de Sant Vicenç. Pocos años después, en su testamento de 1039, la esposa de Guifré, Ingilberga, dejó dos mancosos para las obras y la dedicación de dicha iglesia.

El edificio actual es fruto de dos etapas constructivas. La primera corresponde a una iglesia de nave única y alargada, con un ábside rectangular, ligeramente trapezoidal, cuyo eje

se desvía ostensiblemente hacia el Norte. De la nave solo conservamos la parte baja de los muros perimetrales, mientras que en el espacio absidal llegan hasta la altura del arranque de la bóveda. El arco triunfal se conserva íntegro aunque apuntalado. Los muros muestran un aparejo tosco, formado por bloques de pequeñas dimensiones, de talla muy basta, y unidos con barro. Las piezas tienen una disposición irregular, aunque en algunos tramos se colocan en hilada, y en el muro norte del ábside en *opus spicatum*. Todos estos indicios nos sitúan ante una construcción prerrománica, probablemente de finales del siglo X.

Posteriormente, en el segundo cuarto del siglo XI, la iglesia fue sumamente transformada. En este momento se reemplazó



Arco triunfal del edificio prerrománico y torre románica

Torre desde el Este y restos de la nave



la antigua cubierta de la nave, probablemente de madera, por una bóveda de piedra. También se reemplazó la cubierta del ábside. Para adaptar la construcción preexistente se adosaron una serie de arcos de refuerzo a los muros de la nave y del ábside, cuyo grosor no se consideró apto para el nuevo tipo de cubierta. En la actualidad, la zona de la nave se encuentra completamente cubierta de vegetación, por lo que es muy difícil distinguir su trazado. No obstante, por las imágenes tomadas anteriormente, sabemos que en sus muros se conservaban las bases de los pilares adosados que sustentaron estos arcos, que en los muros laterales del ábside se conservan íntegramente.

En una tercera campaña se añadió al edificio una torre de planta cuadrada, adosada a la pared sur del antiguo ábside. En la planta baja de la nueva estructura se habilitó una capilla, dotada de un pequeño ábside semicircular que sobresale del muro este. La pequeña cuenca absidal se cubre con bóveda de cuarto de esfera, mientras que el resto del espacio de la capilla debía presentar techumbre de madera. El interior se iluminaba con dos estrechas ventanas, una en el ábside y otra en el muro sur, constituidas por un arco de medio punto y doble derrame. El ábside de la iglesia prerrománica y la torre-capilla se comunican mediante un arco de medio punto.

Se accede a esta capilla a través de una puerta abierta en el muro oeste. Se articula mediante un arco de medio punto

cuyas dovelas, retraídas respecto al muro, se enmarcan con una estrecha arquivolta que apea en sendas impostas. El espacio correspondiente al tímpano estaba ocupado por grandes bloques sustentados por un dintel de madera.

Esta tercera fase constructiva carece de elementos ornamentales, y su morfología, especialmente el tipo de puerta, responde a características propias de edificios de finales del siglo XII y principios del XIII.

Texto y fotos: LTS

Bibliografía

- BARRAL I ALTET, X., 1981, p. 228; BENET I CLARÀ, A., 1983d, pp. 244-249; BOLÒS I MASCLANS, J., 1986, p. 163; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 124-126, XXVII, p. 237; DANÈS I TORRAS, J., 1922, pp. 443, 446; DAURA I JORBA, A. y GALOBART I BADAL, J., 1983, p. 66; DAURA I JORBA, A., GALOBART I BADAL, J. y PIÑERO I SUBIRANA, J., 1995, pp. 210-211; GINESTA I BATLLORI, S., 1987, pp. 62-63; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1983, pp. 187-188; ORDEIG I MATA, R., 2000-2008, I, pp. 268-270, doc. 940; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, pp. 415-418; SERRA I SALA, J. M., 1986 (1987-1988), I, pp. 140, 152; SITJES I MOLINS, X., 1973, pp. 147-149; SITJES I MOLINS, X., 1977a, pp. 96-98; SITJES I MOLINS, X., 1983b; SITJES I MOLINS, X., 1986b, pp. 21, 204-205; VILLEGAS I MARTÍNEZ, F., 1982, pp. 51-52.